

Senderos de libertad

Javier Moro

Planeta-Seix Barral, Madrid, 1992
515 páginas, 1.800 pesetas

JAVIER Moro nunca conoció a Chico Mendes. Jamás tuvo una ocasión de verlo, siquiera en la distancia. Mas será difícil que alguien logre superar el apunte biográfico que ha hecho Moro de Chico Mendes en «Senderos de libertad», una obra que va más allá de describir la personalidad de este luchador por la supervivencia de la selva y sus habitantes.

Cuando se escribe sobre alguien por medio de segundas referencias, y ese alguien está rodeado de un aura de mártir, se tiende rápidamente a pasar de puntillas sobre sus humanas imperfecciones. Y en el caso de Mendes, Javier Moro más bien ha pasado sobre una alfombra voladora, dando la imagen de que este hombre normal, que contrajo matrimonio dos veces, fue formado políticamente en el marxismo, y se caracterizó por su lucha en defensa de los seringueiros, era un ser inmaculado. Es difícil saber si lo era o no. En todo caso, en «Senderos de libertad», Mendes es un hilo conductor que sirve para ilustrar la lucha por la defensa de la selva y cuya vida, minuciosamente reseñada en la obra, se integra perfectamente en una historia más amplia y de mayor trascendencia.

«Senderos de libertad» es un magnífico alegato contra las injusticias sociales que se dan en Brasil desde hace décadas. Nadie puede permanecer insensible ante las terribles condiciones de trabajo que sufren unos hombres para los que no hay más esperanza de vida que buscar oro, y cuando por fin «hamburran» un lilón, su fortuna se convierte en una tragedia ecológica inmensa.

Al tiempo que toma partido por los desheredados de Brasil, Moro se alinea con quienes han defendido la causa de éstos, y ello, lógicamente, incorporándose a su modo de actuación. Así, en la división de la Iglesia brasileña, alimentada por la controvertida «teología de la liberación», Moro asume abiertamente sus postulados, uniendo al retablo de sus héroes al obispo Moacyr Grechi y otros prelados que han intentado conducir a la Iglesia por la senda del liberacionismo. Su mejor justificación es que esta era la respuesta adecuada a los problemas que se vivían, por cuanto los liberacionistas tenían seguimiento y los sacerdotes que se mantenían unidos a Roma perdían adeptos. No es esta reseña el lugar más adecuado para discutir sobre teología, pero parece imprescindible apuntar un dato elemental. Ese argumento es capital para los políticos que buscan el poder como un fin en sí mismo, pero no para una religión trascendental.

Salvando esta cuestión, la novela-reportaje de Javier Moro se lee con avidez, entrando en los parajes reconditos de la selva y viviendo cada tala de un gigantesco árbol como si fuera la de un espécimen centenario en el parque al que acudíamos cada tarde en nuestra infancia. Los sonidos de la selva, la virginidad de los espacios inaccesibles que el lector viola en compañía de los personajes de Moro y el lento pero implacable avanzar de las grandes carreteras a través de las selvas continentales son vividas por protagonistas y espectador conjuntamente.

«Senderos de libertad» logra sobradamente su objetivo de concienciar al lector sobre la tragedia que se vive en las selvas brasileñas y por ello es recomendable leerlo.

Ramon PEREZ-MAURA